

Claudio Lomnitz-Adler, *Exits from the Labyrinth. Culture and Ideology in the Mexican National Space*, Berkeley/Los Ángeles/Oxford, University of California Press, 1992, 386 pp.

EN MÉXICO, EL VISITANTE de fuera se sorprende continuamente de la importancia que en este país se otorga a la identidad y la cultura nacionales, en relación con la que se presta a estas cuestiones, por ejemplo, en Sudamérica. En mi caso, como creo ocurre con alguna frecuencia, me fue imposible sustraerme a este fascinante problema: inmerso en una corriente irresistible, fui irremediabilmente lanzado al laberinto.

Una vez dentro, decidí asumir una —pretenciosa— actitud de turista ilustrado y recorrerlo con los sentidos en alerta roja. Cual antropólogo nómada visito, siempre que puedo, algunos de los incontables museos y monumentos históricos que cubren el territorio de este inmenso país; de igual manera, devoro parte de la impresionante cantidad de tinta vertida en libros, ensayos, folletos —incluidos los turísticos—, etcétera.

En esos afanes, he tenido la fortuna de leer algunos de los resultados de las investigaciones y ensayos realizados por quien se denomina “argonauta de la cultura nacional”: Claudio Lomnitz. Su trabajo de mayor alcance está plasmado en *Exits from the Labyrinth. Culture and Ideology in the Mexican National Space* (1992), libro que tiene como base la tesis de doctorado en antropología que el autor presentó en la New York University.

Lomnitz, guiado por su interés en estudiar el problema de la identidad y la cultura nacional mexicanas, realiza un repaso crítico de las imágenes de *la mexicanidad* y *lo mexicano* que desde la fundación de la República han ido elaborando los “pensadores”, “científicos” y “políticos”. En esta tarea, identifica lo que él considera uno de los obstáculos más importantes que se oponen a la comprensión de la propia naturaleza de la cultura nacional: la postergación o evasión de una serie de problemas teóricos básicos que plantea dicha comprensión.

Esta evasión, dice el autor, explica el hecho paradójico de que, pese a que intelectuales críticos contemporáneos (Bartra, Monsiváis, etc.), han desmitificado la tendencia inicial de los ensayistas a convertir “a la historia en un psicodrama [popular], y al psicodrama en la interpretación de las prácticas culturales”, la deconstrucción de las representaciones de la cultura mexicana no se ha convertido en una crítica de la propia cultura.

Según sus propios términos, el problema está en que:

La importancia política de la cultura nacional y la dificultad para describirla en cualquier otro término que el del nacionalismo, ha generado una dialéctica circular, un círculo vicioso edificado sobre las tensiones que tienen lugar entre la maraña de relaciones sociales que existen dentro del espacio nacional y las ideologías que se refieren a una identidad común; un sentido compartido del pasado, y una mirada

(*gaze*) unificada hacia el futuro. Llamo a este complejo de problemas el laberinto. (La traducción es mía.)

El propósito de Lomnitz es, entonces, estudiar el problema de la identidad y la cultura nacionales de México realizando un esfuerzo por resolver los problemas teóricos señalados. Responder con éxito a este desafío —indica— sólo es posible si se consideran tanto las dimensiones políticas como intelectuales de la tensión identificada: políticas, en tanto guardan relación con la formulación y discusión de ideologías nacionales alternativas; intelectuales, porque buscan profundizar en el conocimiento de la cultura en el espacio nacional y la relación dinámica entre cualquier intento de describir la cultura nacional y la formulación de ideologías nacionalistas.

Con el propósito de superar la tensión entre el carácter “nacional” de las representaciones que se hacen de “lo mexicano” y su encarnación real en los diferentes grupos sociales regionales, Lomnitz inicia su investigación discutiendo la importancia del análisis de la producción cultural en espacios regionales y nacionales internamente diferenciados.

En la primera sección del libro, el autor estudia la producción cultural y la ideología en dos regiones mexicanas: Morelos y la Huasteca potosina. Luego de presentar su original propuesta teórica para el análisis espacial de la producción cultural, expone los resultados de un acercamiento etnográfico a este problema en las regiones indicadas. Los hallazgos son reveladores: al utilizar la comparación como recurso de contraste, nos enseña los diferentes caminos que ha asumido la producción cultural regional, poniendo especial cuidado en identificar el papel que cada uno de los grupos sociales que habitan la Huasteca potosina y el estado de Morelos desempeña en ese proceso. El análisis que hace el autor de la “economía política” de la producción cultural, tiene como objetivo conocer cómo los grupos sociales de cada región participan en la construcción de identidades y culturas regionales, así como la relación que guardan éstas con la cultura nacional mexicana.

Lomnitz encuentra que la posición que ocupan las regiones en el espacio nacional (no sólo geográfico, sino también —y fundamentalmente— económico y político) es un elemento de primera importancia para explicar el proceso y los productos de la elaboración cultural: la Huasteca potosina es una región tradicionalmente marginada por el “centro” (el gobierno federal y su centro geográfico, el Distrito Federal), no sólo en lo económico y lo político, sino también en lo cultural, puesto que no ha jugado un papel central en la construcción de las imágenes de *lo mexicano* y *la mexicanidad*.

Esa situación brindó a los grupos regionales una importante autonomía relativa, que fue aprovechada para elaborar una identidad y una cultura regional que refuerza esa autonomía. A los huastecos se les representa como una región “exótica”, imagen que se refuerza con la valoración que se hace de las tradiciones propias del lugar, de una riqueza excepcional en lo que se refiere a la medicina y otros conocimientos tradicionales.

Paradójicamente, en la medida en que la autonomía se origina, en buena parte, en la marginalidad de la región, los huastecos buscan también mejorar su posición respecto del “centro”, es decir, de la cultura nacional, mediante la construcción de articulaciones simbólicas: así lo muestran tanto la leyenda de “el águila que se detuvo en la Huasteca”, como la construcción de un museo en donde la región es representada como Atlantis (mítico lugar de origen de la “raza” mexicana).¹

Por su parte, el “centro” busca disfrazar el carácter periférico de la Huasteca mediante la “revaloración”, en la ideología, de la posición que ocupa esa región en lo “nacional”. Ahora bien, dado que la Huasteca jamás fue considerada lugar de “origen” de lo nacional, aunque —como lo muestra Lomnitz— así lo pretenden algunos huastecos, esta revaloración consiste en su representación como “la frontera inexplorada” [inexplotada, dice el autor], portadora de un gran valor oculto que la convierte en un potencial para el futuro; mediante esta operación, lo “periférico” es representado como “frontera”. La imagen de lo “exótico” es así apropiada y funcionalizada por el “centro”.

Morelos, por su parte, carece de la autonomía política, económica y cultural que existe en la Huasteca. La ausencia de una élite propia, ya que gracias a su proximidad con el Distrito Federal ha sido “colonizada” por las élites centrales (que la han convertido en su espacio “rural” de recreación), ha permitido la subsunción de la cultura de la región en la cultura “nacional”, siendo representada como espacio paradigmático de lo “rural” que complementa a lo “urbano” del Distrito Federal, la sede del poder central, al cual se articula para conformar lo “nacional”; paradójicamente, esta apropiación se ha visto favorecida por la cada vez menor importancia del campesinado “real” en la región de Morelos.

La carencia de autonomía cultural respecto del centro, indica Lomnitz, tiene su manifestación más evidente en la apropiación (por cooptación) del acontecimiento histórico más importante de la región: el zapatismo. Este movimiento ha sido expropiado del patrimonio cultural regional, para ser representado como un acontecimiento ante todo nacional, manifestación suprema de la esencia revolucionaria del nacionalismo mexicano. Sin embargo, esta conversión del regionalismo en una forma velada de nacionalismo es una constante, a tal grado que todo intento de creación de una cultura regional autónoma es rápidamente refuncionalizado para construir y reforzar la imagen oficial de una cultura “nacional” incluyente y unitaria.

Debo destacar que el trabajo de Lomnitz, que se plantea como una economía política de la producción cultural, no “sólo” estudia la producción cultural en cada una de las regiones y su relación con la construcción de la “cultura nacio-

¹ Aquí Lomnitz, como lo hiciera Jérôme Monnet para el caso de Mexcaltitán (“Mexcaltitán, territorio de la identidad mexicana: la creación del mito de origen”, *Vuelta*, núm. 171, febrero de 1991, pp. 25-30), muestra con un estudio de caso cómo las regiones periféricas buscan mejorar su posición respecto del centro a partir de la construcción de mitos de origen. Monnet muestra también cómo, en el caso de Mexcaltitán, la refuncionalización de ese mito que fue realizada por el centro sirvió, paradójicamente, para prolongar la marginación de esa isla.

nal". Uno de sus objetivos fundamentales, que logra de manera brillante, es identificar a los grupos (o clases) sociales que participan en ese proceso, señalando los diferentes intereses que en él intervienen, y sus efectos particulares sobre los productos culturales.

En la segunda parte del libro, el autor analiza las repercusiones que tiene en la cultura nacional el proceso de construcción de identidades regionales. Inicia esta sección con el análisis de los trabajos más recientes respecto de la ideología de la identidad y la cultura nacional. El interés político de esta "aventura" de nuestro argonauta de la cultura nacional se manifiesta cuando somete a crítica los trabajos recientes e influyentes de Roger Bartra, Guillermo Bonfil y Enrique Alduncín.

Lomnitz concluye que en esos trabajos persiste la fisura entre las palabras y las cosas, entre la cultura y su explicación, lo que tiene consecuencias políticas de primera importancia, puesto que su producto son los proyectos políticos conceptualizados de manera inadecuada. Muestra, por ejemplo, las consecuencias políticas que tuvo la tesis de Bonfil respecto del "México profundo", contrapuesto a un "México imaginario" —que, paradójicamente es muy real—, cuando fue apropiada por el neocardenismo y se constituyó en uno de los pilares de la revaloración —en algunos aspectos importantes poco afortunada— del nacionalismo.²

Como contraparte, Lomnitz indica que el trabajo de Bartra (al igual que el de Portilla) se origina en su frustración respecto de la modernización incompleta de México (y no en una nostalgia por lo premoderno, como en el caso de Bonfil). La limitación, en el caso de Bartra, es similar a la que se puede encontrar en la mayor parte de los intelectuales contemporáneos: movidos por cierta fascinación por lo moderno, Bartra y los intelectuales críticos tienden a ver a la cultura mexicana como algo que debería atacarse, como una máscara que oculta un "humano universal real".

Lomnitz se coloca en una posición escéptica respecto de la realización de algo parecido a una "modernidad" universal. Como lo hiciera en la primera parte, considera que, para lograr un desarrollo en una dirección deseable, es necesario partir de un nuevo marco teórico que permita la crítica de las formas de conciencia en el espacio nacional mexicano.

De nueva cuenta, el autor muestra las limitaciones que tienen las aproximaciones generales de los "pensadores", y se pregunta cuáles son las manifestaciones regionales de los "principios generativos" (soledad, relajó, inferioridad), de los "grupos sociales" (los hombres mexicanos, etc.) y de las "características culturales" (machismo, cerrazón, etc.), así como de la articulación de estos elementos, que dichos "pensadores" señalan como característicos de lo mexicano y la mexi-

² Bartra tiene una percepción similar respecto del neocardenismo mexicano, ejemplo paradigmático de caída en la jaula de la melancolía. Véase su ensayo "Nacionalismo, democracia y socialismo: invitación a la polémica", *La Jornada Semanal*, domingo 20 de enero de 1991. Sobre los orígenes de la separación/incompatibilidad entre nacionalismo y socialismo, puede consultarse además el ensayo de Tzvi Medin, "El laberinto de la mexicanidad en el sexenio de Miguel Alemán", *La Jornada Semanal*, domingo 18 de octubre de 1992.

canidad, con la pretensión de que son válidos sin más para todos los habitantes de este país.

Lomnitz considera que las ideas desarrolladas por estos estudios son internamente inconmensurables, puesto que no sistematizan la naturaleza y las relaciones entre los grupos culturales que componen México, y porque no investigan los modos en que son articuladas las diferentes ideologías de grupo. El autor se propone superar estas limitaciones, no por el camino de desechar el trabajo de los pensadores, al que reconoce un gran valor, sino por replantearlo de tal manera que sea posible articular las imágenes de la cultura nacional que identifican los estudios con los grupos sociales que ocupan el espacio nacional. Realiza esta tarea formulando preguntas como la siguiente: ¿cuál es la organización espacial de la subversión del relajo? Los tres capítulos finales del libro están reservados a responder una serie de interrogantes de ese tipo, destacando el estudio de la forma que asumen las relaciones raciales en los espacios regionales.

Reseñar un libro de la riqueza y complejidad del que Claudio Lomnitz nos presenta es, sin duda, una tarea muy difícil. Por ello, mi propósito fue únicamente presentar lo que considero son sus facetas más fascinantes, con el fin de motivar a los interesados en el tema de la identidad y la cultura mexicanas a internarse en el laberinto con este libro bajo el brazo; su claridad casi cartográfica quizás provoque en el lector, como lo hizo en mí, la sensación de lo que Hirschman llamó el “efecto túnel”.

Sergio Villena Fiengo